

Fundamentos del Coaching

Fundamentos del Coaching



Diálogos entre la Experiencia y la Teoría para la práctica del Coaching



1. Introducción.

“Todos los cretenses son mentirosos.”

Epiménides de Creta

Existe un bello poema de Jorge Luis Borges, que al igual que en la magia de los grabados de Escher, en los cuales es imposible distinguir si se desciende o se asciende a través de las escaleras, se sugiere el tema de las paradojas y la recursividad.

La sabiduría de Borges se manifiesta plenamente en este poema:

Un Sueño

“En un desierto lugar de Irán hay una no muy alta torre de piedra, sin puerta ni ventana. En la única habitación (cuyo piso es de tierra y que tiene forma de círculo) hay una mesa de madera y un banco. En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.”

Creemos que al hablar de los fundamentos teóricos del Coaching es primordial tener en mente estas singulares ideas propuesta por Borges, a fin de cuentas nuestro pensamiento siempre es recursivo, como si fuera un grabado de Escher y nuestros esfuerzos de comunicación con los demás representan nuestro intento de trascender la celda circular de nuestra subjetividad.

Afirmamos que la práctica del Coaching en todas sus modalidades requiere necesariamente, por parte de aquel que la realiza, del conocimiento de un cuerpo teórico sólido basado en múltiples áreas del conocimiento, así como del desarrollo de habilidades y actitudes que son frutos que la práctica, la supervisión y la experiencia dejan con el pasar del tiempo.

Más aún, proponemos que la relación entre la experiencia y la teoría es necesaria y que lejos de ser dos ámbitos excluyentes forman un vínculo en el cual se interrelacionan y retroalimentan. Desde luego que podemos encontrar múltiples posturas simplificadoras y excluyentes a favor de uno u otro de estos dos aspectos, en cualquiera de estos casos, nos parece que no solamente se ha mutilado el campo enajenado sino que también se han eliminados los valiosos conceptos emergentes de dicha interacción.

II. La necesidad de confrontar la teoría.

"Si no sabemos que no sabemos, entonces creemos que sabemos."

R. D. Laing.

El objetivo de nuestra exposición radica en proponer una reflexión en torno a algunos conceptos psicológicos y filosóficos sobre el ser humano que sustentan y nutren al Coaching, así como hacer explícita la imperiosa necesidad de mantener una revisión constante a nivel de nuestros sustentos teóricos.

Las primeras aportaciones teóricas al Coaching provenientes del campo de la Psicología se deben al pensamiento germinal de Abraham Maslow realizadas durante la segunda mitad del siglo pasado. Sus revolucionarios conceptos acerca del desarrollo del potencial del ser humano fueron claves en el surgimiento de la Psicología Humanista y el Coaching. Por supuesto son muchas otras las aportaciones al Coaching que es posible reconocer, la Psicoterapia Gestalt, la Ontología del Lenguaje, la Programación Neurolingüística, el Pensamiento Sistémico, entre otras. Todas ellas continúan enriqueciendo nuestra profesión.

Esta reunión es un excelente momento para realizar una reflexión que vincule estas teorías con la práctica del Coaching. Las nuevas estrategias prácticas que surjan, así como las ya existentes, requieren una constante revisión desde el conocimiento teórico que la sustenta.

Edgar Morin, filósofo francés precursor de lo que se ha denominado el Pensamiento Complejo (Morín, 1999), subraya con toda claridad que cualquier desarrollo metodológico cerrado en sí mismo termina, tarde que temprano, siendo víctima de la ilusión y del error.

La constante revisión y diálogo de los aspectos teóricos y las propuestas prácticas, es necesaria dado la condición propia de nuestro conocimiento caracterizado por la incertidumbre y en gran medida por la ceguera, a lo que debemos sumar otro aspecto muy importante a tomar en cuenta: un sistema de creencias e ideas no solamente está sujeto al error sino que también cuenta con una dinámica propia que lo protege de los errores e ilusiones que lo conforman. "Forma parte de la lógica organizadora de cualquier sistema de ideas el hecho de resistir la información no conveniente o que no se pueda integrar". (Morin, 1999, pag. 6)

Recurramos en esta reflexión a un campo de gran relevancia en el desarrollo de las ciencias: las matemáticas. Una de las aportaciones conceptuales más importantes del siglo pasado fue propuesta por Kurt Godel. Dicha aportación se conoce como el Segundo Teorema de la Incompletud de Godel: el teorema de la no demostrabilidad de la consistencia. Para la Lógica Matemática un sistema de creencias es consistente cuando las demostraciones de sus proposiciones son consideradas como verdaderas. Así por ejemplo podemos decir que la

Aritmética es un sistema consistente porque es posible demostrar que sus propuestas son verdaderas. Lo significativo y sorprendente de la aportación de Godel radica en que demostró que todos estos sistemas, a pesar de su poder son incapaces de demostrar su propia consistencia. Conocemos la consistencia de esos sistemas sólo por medio de métodos que se expresan forzosamente con elementos y procedimientos ajenos al sistema. Así por ejemplo, las pruebas para verificar la consistencia de la Aritmética nunca podrán provenir de la Aritmética misma. En términos más sencillos, el hecho de confiar en la consistencia de un sistema sobre la única base de que el sistema mismo puede demostrarla, es tan ingenuo como confiar, a lo largo de un juicio, en la veracidad de una de las partes sobre la única base de que ésta afirma que siempre dice la verdad.

Lo que deseamos sostener es que en el Coaching, como en cualquier otro sistema de conocimientos, es preciso llevar a cabo una actividad constante de revisión racional. La razón nos permite la elaboración de cuerpos teóricos en donde la coherencia de las propuestas está presente así como la necesaria correspondencia de ellas con los datos empíricos. Sin embargo es fundamental que nuestra razón permanezca abierta y dispuesta a la discusión para que no se encierre en sí misma y se convierta en una doctrina. La diferencia entre la racionalidad y la racionalización radica justo en que la primera está abierta a la confrontación con otros sistemas de pensamiento, mientras que la racionalización es cerrada y utiliza exclusivamente sus propios argumentos para sostenerse. (Morin, 1999) Afirmamos que existe el riesgo permanente, en todos aquellos que practicamos el Coaching, de volvernos ciegos y dogmáticos si excluimos de nuestra actividad cotidiana una confrontación constante de nuestros marcos conceptuales con ideas ajenas, propias de otros campos del conocimiento. Confrontar la teoría y la práctica del Coaching desde el marco mismo del Coaching no es suficiente, hacerlo de esa manera es simplemente una ilusión autorreferente, una apelación parecida a la del acusado cuya única prueba de veracidad es su propia declaración de veracidad.

Existe otro pensador muy importante al cual deseamos hacer referencia para sostener esta argumentación. Una de los representantes más relevantes del pensamiento del siglo pasado es sin duda Gregory Bateson. Bateson realizó a lo largo de su extensa vida, aportaciones en el área de la Antropología, la Biología, la Psiquiatría, coordinó al grupo de investigadores que presentaron la teoría del Doble Vínculo en su famoso artículo "Requisitos mínimos para una teoría de la esquizofrenia". Pero tal vez las aportaciones más importantes de Bateson se dieron en el campo de la Epistemología. Sus cuestionamientos entorno al conocimiento y a la forma en que podemos conocer nuestro mundo han dejado una huella invaluable en la ciencia de nuestro tiempo.

En un artículo denominado "La ciencia de la mente y el orden" (Bateson, 1976) el autor propone un diagrama para tratar de explicarles a sus alumnos la labor de un científico de la conducta. El diagrama está constituido por tres columnas. En la columna de la izquierda se registran datos sin que vayan acompañados de ninguna interpretación. Así por ejemplo se describen en ella comportamientos, hechos o situaciones específicas. Aunque ningún dato es "bruto" pues siempre está sujeto a la selección, transformación y remodelación del observador, podemos asumir que esta primera columna reporta los datos basados solamente en la experiencia del observador que por otro lado es la fuente más confiable de información de la que se puede partir.

En la columna de en medio Bateson propone registrar una lista de cierto número de nociones explicativas que se usan en la ciencia de las conductas. En la lista de estas nociones explicativas podemos encontrar concepto como: self, angustia, conciencia, emociones, mente, inteligencia y otros semejantes. Bateson sugiere que la mayoría de estos conceptos sin embargo han sido propuestos de una manera poco estricta y tienen poca pertinencia recíproca, que se mezclan unos con otros de manera que más que favorecer el avance de la ciencia la han entorpecido.

En la última columna, la columna de la derecha, Bateson propone explicitar una lista de lo que él llamó "elementos fundamentales de la ciencia". Elementos de esta columna podrían ser ciertos axiomas y definiciones de las matemáticas o proposiciones científicas como La Ley de la conservación de la masa y la energía, La Segunda ley de la termodinámica, Las leyes de la probabilidad y la Teoría de la información de Shannon.

Lo interesante, una vez armada esta tabla de tres columnas, es observar que la mayoría de los investigadores en la ciencia de la conducta siguen un método fundamentalmente inductivo. De esta forma, parten de la observación de los datos de la columna de la izquierda para elaborar nuevos conceptos propios de la segunda columna. Estos nuevos conceptos se convierten en hipótesis de trabajo que se confirman al contrastarlos con los datos de los cuales surgieron. Puede observarse que al sólo actuar de esta manera se está cayendo en una recursividad que como lo hemos sugerido no prueba nada pues es en sí misma tautológica. Una tautología es un tipo de pensamiento que se comprueba a sí mismo. Un ejemplo sencillo de una tautología lo tenemos al generar el siguiente razonamiento: No puedo estar cierto de que lloverá mañana, tampoco puedo estar cierto de que no lloverá mañana, pero sí puedo afirmar que mañana lloverá o no lloverá.

Podemos suponer, como lo sostiene Bateson, que la mayoría de los conceptos de la Psicología y la Psiquiatría, así como del Coaching, están profundamente desconectados de la red de elementos científicos fundamentales. "Moliere, hace muchos años, pintó un examen oral de doctorado en el cual los sabios doctores preguntaban al candidato la causa y razón de que el opio haga dormir a la gente. El candidato responde triunfalmente en latín macarrónico que es porque posee un principio dormitivo" (Bateson, 1976, pag.19)

Ciertamente hemos construido una gran cantidad de "principios dormitivos" dentro del campo de la Psicología y del Coaching, en el sentido de que han hecho dormir nuestra facultad crítica. Es posible que surja aquí un cuestionamiento al planteamiento propuesto en el sentido del valor de la predicción que se es capaz de lograr a partir de la inducción. Es aceptable que la predicción es una parte fundamental en la ciencia pero en sí sola conlleva el riesgo de generar nuevas hipótesis derivadas de la original, lo que fácilmente puede llevarnos a una multiplicación de hipótesis no conectadas con ningún núcleo de conocimiento fundamental.

La propuesta de Bateson, a la que nos unimos en esta reflexión, es que toda investigación debe iniciar en dos lugares, por una parte no es posible negar la importancia del pensamiento inductivo que arranca a partir de los datos empíricos y que nos lleva a elaborar hipótesis, sin embargo al mismo tiempo es preciso partir desde los fundamentos de la ciencia para revisar y deducir las hipótesis planteadas. Es preciso pues, rescatar el pensamiento deductivo y con él el conocimiento de la ciencia.

III. Conocer el conocer.

"Cualquier cosa que es dicha lo es por un observador a otro observador, que puede ser él mismo"

Humberto Maturana

Deseamos sugerir que existe dentro de este campo de conceptos fundamentales de la ciencia uno que a nuestro parecer reviste especial interés para las ciencias de la conducta. Me refiero a nuestra necesidad de explorar nuestra capacidad para conocer. Creo que el tema es central pues nuestras conductas y creencias personales y grupales parten del supuesto de la

capacidad que tenemos para conocer. "Sostengo que la pregunta más crucial que la humanidad enfrenta hoy es la pregunta acerca de la realidad. Y sostengo que esto es así, más allá de que seamos conscientes de ello o no, porque todo lo que hacemos como seres humanos modernos, tanto como individuos, entidades sociales o miembros de alguna comunidad humana no social, implica una respuesta implícita o explícita a esta pregunta en tanto basamento para los argumentos racionales que usamos para justificar nuestras acciones". (Maturana, 1996, pág. 51)

En este mismo sentido Morin afirma en su obra, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, que es una necesidad de cualquier educación despejar los grandes interrogantes sobre nuestra posibilidad de conocer. "El conocimiento del conocimiento que conlleva la integración del cognoscente en su conocimiento debe aparecer ante la educación como un principio y una necesidad permanente". (Morin, 1999, pág.12)

Por lo tanto propongo que es preciso confrontar permanentemente la teoría y la práctica del Coaching desde una perspectiva epistemológica. La Epistemología es el estudio de nuestro conocimiento. Las preguntas básicas de la Epistemología son: ¿Cómo se gesta el conocimiento?, ¿Cómo se ha desarrollado el conocimiento científico? y sobretodo ¿Cómo conocemos lo que conocemos?

Esta última pregunta debe resultarnos central, ¿cómo conocemos lo que conocemos? Si hemos sido lo suficientemente claro en nuestra argumentación resultará obvio que nos encontramos nuevamente con una pregunta autorreferente, pues es a partir de nuestro conocimiento que deseamos comprender nuestro conocimiento. En gran parte aquí radica la gran aventura desarrollada por múltiples filósofos y hombres de ciencia a través de los siglos. Pero más allá de una disertación de las principales aportaciones que en la actualidad existen en este campo entre las cuales podríamos mencionar al Constructivismo, la Teoría de la Información, la Teoría de Sistemas y el Determinismo Estructural queremos proponer que las técnicas de una propuesta para el Coaching se basan, si éstas son congruentes, en las teorías que las sustentan pero que dichas teorías están, lo queramos o no, lo sepamos o no, sustentadas en una serie de principios epistemológicos. El desafío personal radica en conocer estos principios y asumirlos o modificarlos con plena conciencia. El sólo dominio de las técnicas nos parece que es como intentar mantener en equilibrio una mesa de tres patas, el sustento que ofrece la teoría para la elaboración y aplicación de las técnicas es fundamental, pero aún precario para un adecuado equilibrio pues como lo hemos visto, corre el riesgo de fomentar la creación de "principios dormitivos". Es necesario que la Epistemología dé coherencia desde un pensamiento deductivo tanto a la teoría como a la técnica.

Deseamos resaltar desde otra perspectiva la importancia de estos fundamentos epistemológicos. Un paradigma en el campo del conocimiento puede ser concebido como un principio de selección. Por un lado el paradigma es el tamiz a través del cual se filtran las ideas de un discurso o de una teoría. El paradigma es quien selecciona que ideas, que datos deben de integrarse, apartarse o rechazarse. Pero también, el paradigma determina las operaciones lógicas que han de utilizarse. El paradigma vive en una zona invisible pero determina la lógica particular de nuestro pensamiento, volviéndola preponderante, pertinente y evidente. Por ejemplo en gran medida el paradigma cultural de las sociedades occidentales modernas favorece operaciones de carácter analítico y disyuntivo, ¿quién no ha oído decir frente a un problema frases como: "vayamos por partes" o "divide y vencerás"? Actuamos también bajo paradigmas culturales que han favorecido y nos han hecho pensar en la ilusión de la objetividad, por lo cual es de lo más adecuado recomendarla como una sabia y deseable virtud ante las dificultades.

Lo importante de un paradigma es que toda la cultura: su lenguaje, forma de pensar y creencias, está permeada por él. Los paradigmas influyen en nosotros sin que nos demos cuenta, es por esta razón que al pensar normalizamos las cosas, las cuales nos parecen obvias y naturales sin percatarnos que son las ideas arraigadas en nosotros y en nuestra forma de

pensar las que las hacen que las veamos de esa manera. Morin al comentar acerca del paradigma simplificador que caracteriza a nuestra cultura asevera que no es que haya cosas simples solamente hay simplificaciones. (Morin, 1994)

IV. La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana.

"...todos nacemos con ciertas necesidades innatas de experimentar unos valores superiores, del mismo modo que, desde el punto de vista fisiológico, nacemos con la necesidad del zinc o de magnesio en nuestra dieta. Por lo tanto, este argumento expresa claramente que nuestras principales necesidades y motivaciones tienen un sustrato biológico. Todo ser humano tiene una necesidad instintiva de valores superiores como la belleza, la verdad, la justicia, etc. Si podemos aceptar esta noción, la pregunta esencial no es ¿qué fomenta la creatividad? Sino ¿por qué no es creativo todo el mundo?"

Abraham Maslow

Al abordar algunas de las principales aportaciones del campo de la Psicología al desarrollo del Coaching, un referente fundamental en la formación y el desarrollo del Coaching es el pensamiento de Abraham Maslow. La concepción del ser humano de Maslow y en general de la Escuela del Desarrollo del Potencial Humano forma parte inherente del pensamiento y de la práctica del Coaching.

Sin embargo, la creatividad e innovación de este pensador le permitió trascender el campo de la Psicología y llevar sus reflexiones de manera concreta y puntual a las organizaciones. En sus trabajos sobre lo que denominó una "Economía y Gestión Ilustrada" (Maslow 1998) presenta las siguientes consideraciones acerca de las personas, los equipos de trabajo y las organizaciones.

1. Todo el mundo es digno de confianza.
2. Todo el mundo debe de ser informado lo mejor posible.
3. Las personas tienen un impulso a alcanzar el éxito.
4. No se requiere que exista en las organizaciones una jerarquía de dominación – subordinación.
5. La sinergia existe, como resolución de la dicotomía entre el egoísmo y el altruismo.
6. Las personas cuentan con una tendencia activa a la autorrealización.
7. Todo el mundo valora disfrutar de un buen trabajo en equipo, de la amistad, del buen espíritu de grupo, de la buena pertenencia, del amor por el grupo.
8. Las personas son perfectibles.
9. Todas las personas prefieren sentirse importantes, necesarias, útiles, triunfantes, orgullosas, respetadas, en lugar de sentirse insignificantes, anónimas, prescindibles, desaprovechadas, inútiles, no respetadas.
10. Todo el mundo prefiere ser un actor principal en lugar de un ayudante pasivo.
11. Las personas actúan para mejorar las cosas.
12. El crecimiento ocurre en medio del deleite y el aburrimiento.
13. Todo el mundo prefiere un trabajo que tenga sentido a otro que no lo tenga.

14. Las personas valoran la singularidad en cuanto personas con identidad propia.
15. Las personas son capaces de elegir con acierto y eficacia.
16. Las personas prefieren la responsabilidad a la dependencia y la pasividad.
17. Las personas obtienen más placer del amor que del odio.
18. Las personas prefieren crear a destruir.
19. Las personas prefieren estar interesadas antes que aburrirse.
20. Las personas optan por los Valores B, es decir belleza, verdad, perfección, justicia.

V. La libertad

"Somos de la materia de la que están hechos nuestros sueños."

William Shakespeare

En esta revisión del papel de la teoría en la práctica del Coaching, deseamos proponer pistas para una reflexión en relación a uno de los problemas centrales de la filosofía, cuyas implicaciones en el ejercicio del Coaching y del vivir cotidiano es central: la libertad.

"La libertad aparece cuando el ser humano dispone de las posibilidades mentales de hacer una elección y tomar una decisión, y cuando dispone de las posibilidades físicas o materiales de actuar según su elección y su decisión. Cuanto más apto es para usar la estrategia en la acción, es decir, para modificar su escenario en ruta, mayor es su libertad." (Morin, 2003)

La libertad de un sujeto está relacionada con:

- La importancia de la elección.
- La diversidad de elecciones posibles.
- La posibilidad de decisión.
- La posibilidad de acción.

Resulta interesante que muchos de estos factores forman parte central en muchos de procesos de Coaching. Por otra parte es importante señalar de acuerdo al Pensamiento Complejo, que la libertad sólo puede ejercerse en una situación que comparte a la vez orden y desorden. Demasiado orden impide la libertad. Demasiado desorden la destruye.

Consideramos que en muchos casos el problema de la libertad surge al establecer una falsa dicotomía entre autonomía y dependencia. Sin embargo lejos de ser forzosamente conceptos excluyentes, la libertad consideramos, se ejerce desde una dimensión que podríamos concebirse, siguiendo a Edgar Morin (1982), como una autonomía dependiente. En efecto el medio exterior establece condiciones que influyen e incluso determinan poderosamente el vivir de los sujetos, sin embargo es también de ese medio de donde el organismo se nutre, organiza y obtiene su conocimiento. No hay por lo tanto autonomía viviente que no sea dependiente de las condiciones biológicas, psicológicas y culturales que lo rodea. Sin embargo no solamente el sujeto está constreñido por su entorno y su historia, también de él ha obtenido un elevado grado de autonomía que incrementa su libertad. Por lo tanto podemos afirmar que la complejidad de la relación entre individuo, especie, sociedad, cultura e ideas es la condición de la libertad.

Podemos retomar una concepción de Heinz von Foerster (1999) para ejemplificar otra dimensión de la libertad del ser humano, el concepto de máquina no trivial.

Una máquina trivial es una máquina cuyo compartimiento es posible predecir en la medida en que se conozcan la información pertinente. Desde luego que en muchas circunstancias nuestro comportamiento es, en la medida de lo rutinario y estereotipado, propio de una máquina trivial. Sin embargo en momentos de perturbación somos capaces de actuar de manera diferente y responder a los obstáculos presentados con nuevos e innovadores programas de acción. De hecho los momentos más significativos de nuestra vida y de la historia de la humanidad están marcados por haber escapado al orden trivial.

Cuanta más rica e inventiva es la vida psíquica menos programada estará y por lo tanto más campos de libertad se abrirán. Cuanta más rica es la consciencia, más ricas serán las libertades posibles. Es por ello que la reflexión que propicia la práctica del Coaching, es en el mejor de los casos un ejercicio a favor de la libertad personal, una práctica de no trivialidad a pos de la no trivialidad. La posibilidad de apartarnos de la norma, la inventiva y la creación nos construyen en la no trivialidad.

Consideramos que la construcción y la autoconstrucción de la autonomía se realizan a través de:

- La capacidad de adquirir, capitalizar, explotar la experiencia personal (cierto también con la posibilidad de enormes errores e ilusiones)
- La capacidad de elaborar estrategias de conocimiento y comportamiento (para dar la cara a la incertidumbre)
- La capacidad de elegir y modificar la elección.
- La capacidad de la consciencia. (Morin, 2002)

Finalmente si reflexionamos sobre nuestra consciencia podemos asumir que nuestra mente es a la vez sede de sujetamientos pero también asiento de su libertad. La mente es prisionera de una herencia biológica y cultural, e muchas veces poseída por creencias y mitos de todo tipo. La mente conserva en su interior ideas impuestas e imperativas. Sin embargo en ella radica también la posibilidad de un ejercicio interrogante y reflexivo, entonces cuando comienza la libertad de la mente, que es manifestada y fortalecida por:

- La curiosidad y apertura hacia algo diferente a lo conocido, dicho, enseñado o recibido.
- La capacidad de aprender de sí misma.
- La aptitud para problematizar.
- La práctica de estrategias cognitivas.
- La posibilidad de verificar y corregir el error.
- La invención y la creación.
- La consciencia reflexiva, es decir la capacidad de examinarse, conocerse, pensarse y juzgarse a sí mismo.
- La consciencia moral. (Morin, 2002)

Desde luego todas estas actividades representan posibilidades por demás sugerentes y necesarias para la práctica de nuestro quehacer personal y profesional como coaches.

IV. Conclusiones.

"La condición fundamental de las posibilidades de un justo saber es el saber de los

presupuestos fundamentales de todo saber”

Martín Heidegger

Consideramos fundamental, que como profesionales del Coaching realicemos una revisión constantemente de la teoría y de la práctica que guía nuestro quehacer cotidiano. Sugerimos que esta revisión no solamente debe realizarse desde las propuestas mismas del Coaching sino que es preciso realizarla confrontando a nuestra teoría con planteamientos ajenos a ésta y de preferencia relacionados con conceptos fundamentales de la ciencia y la Epistemología para poder realizar, de esta manera, una reflexión que incorpore un procedimiento tanto deductivo como inductivo.

Los campos para seleccionar estos puntos de observación para mirar con ojos distintos al Coaching son diversos y múltiples y todos ellos ciertamente valiosos, sin embargo deseamos sugerir dos que ha estado presentes a lo largo de nuestra reflexión, la Teoría de la Información. Los primeros estudios en el campo de las ciencias de la conducta se llevaron a cabo cuando la Física era la ciencia con mayor prestigio en el mundo científico. Fue sin lugar a dudas un notable esfuerzo de los hombres de ciencia del siglo XIX el haber trazado un puente entre los datos de la conducta y los elementos fundamentales de la ciencia, pero al elegir a la “energía” como fundamento de ese puente se favoreció la creación de distorsiones importantes. “Si la masa y la longitud son inadecuadas para describir la conducta, entonces es improbable que la energía sea más apropiada. Después de todo, la energía es igual al producto de la Masa por el cuadrado de la Velocidad, y ningún especialista en ciencias de la conducta sostiene que la “Energía Psíquica” tiene esas dimensiones”. (Bateson, 1976, pág. 22)

Es quizá por esta razón que muchas de las hipótesis sugeridas en el campo de la Psicología y el Coaching están propuestas como metáforas fisicalistas. Lo importante de resaltar en este hecho, es que dichas metáforas se idearon sin caer en cuenta que la cualidad de la vida propia de los seres que estudia la Psicología los hace profundamente diferente de los seres inanimados estudiados por la Física. Por lo tanto creo que muchas de estas metáforas son francamente desafortunadas. Así es como hemos han aparecido en nuestro lenguaje de psicólogos y coaches términos como: resistencias, bloqueos, fricciones, proyecciones, empuje, reflejos entre muchos otros que, querámoslo o no, determinan el tipo de significado que le damos a los hechos, no olvidemos: el lenguaje no es inocente.

Ciertamente las razones por las cuales se eligió a la energía para establecer ese puente con la ciencia fueron propias del momento histórico de tal elección. Hacia finales del siglo XIX todavía no se había desarrollado ninguna noción acerca de la Teoría de la Información, misma que años después le daría a ésta un lugar al lado de la energía y de la materia como elementos fundamentales para concebir el universo. ¿Cuáles hubieran sido los caminos recorridos por la Psicología si en vez de haber optado por el concepto de energía, dominante en aquel entonces en la ciencia, se hubiera preferido la noción de información que aparecería algunas décadas después? La respuesta es imposible de conocer, pero nada nos impide actualmente retomar y enriquecer el camino recorrido.

Por otra parte considero que las propuestas del Pensamiento Complejo de Edgar Morin pueden resultar altamente generativas en una reflexión en torno a la teoría y a la práctica del Coaching. No es éste el espacio para sugerir algunas de las propuestas centrales de dicho pensamiento además de que el hecho de hacerlo no haría más que presentar una idea simplificada de las propuestas de este autor, nada más ajeno al espíritu de su tesis. Sin embargo concluyamos con una reflexión del autor acerca del valor de una teoría: (Morin, et al, 2002)

Una teoría no es el conocimiento, permite el conocimiento.

Una teoría no es una llegada, es la posibilidad de una partida.

Una teoría no es una solución, es la posibilidad de tratar un problema.

Una teoría sólo adquiere vida con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto.

Toda teoría dotada de alguna complejidad, incluida por supuesto las que enriquecen al Coaching, puede conservar dicha complejidad solamente al precio de una recreación intelectual permanente. De lo contrario toda teoría incesantemente corre el riesgo de degradarse, es decir de simplificarse.

Hemos llegado pues al final de esta travesía, a lo largo de ella hemos propuesto la importancia de conocer nuestro conocer, no solamente en el campo del Coaching sino en el quehacer de nuestra vida cotidiana, los resultados de ello en cada uno de nosotros, para ser fieles con el pensamiento de Borges, no los podremos saber, después de todo recordemos que: "... En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben."

Efectivamente nadie podrá leer nunca nuestros pensamientos ni entrar en el ámbito de nuestra subjetividad, pero en el ascender y descender interminable de nuestras vidas, como personajes de un grabado de Escher, podemos optar por conocer acerca de nuestro proceso de conocer, cuestionar los supuestos y teorías con que gobernamos nuestra existencia y convertirnos así en los poetas y en los pintores de ella.

V.- Bibliografía

Andersen Tom. *El Lenguaje no es inocente*, Psicoterapia y familia, 1995, Vol. 8, No. 1

Bateson Gregory, *Pasos para una ecología de la mente*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976

Maturana Humberto, *Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga*. Gedisa Editores, Barcelona, 1996

Maslow H. Abraham, *El Managment según Maslow*, Editorial Paidops Empresa, Barcelona, 2005

Morin Edgar, *El Método 2, La vida de la vida*, Cátedra, Barcelona, 1982

Morin Edgar, *El Método 5, La humanidad de la humanidad*, Cátedra, Barcelona, 2002

Morin Edgar, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa Editores, Barcelona, 1994

Morin Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, París, 1999

Morin E., Roger E. y Motta R., *Educación en la era planetaria*, Gedisa Editores, Barcelona, 2002

Von Foerster, Heinz, *Las semillas de la cibernética*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006

Written by Super User